

EL MINISTRO STURZENEGGER Y EL DESGUACE DEL INTA

En el Congreso Anual del Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas, realizado en la city porteña el 13 de mayo de este año, Federico Sturzenegger, ministro de Desregulación y Transformación del Estado, preguntó a la audiencia si sabían qué hacía el INTA con una planta de 6.000 personas, 3.000 vehículos y un presupuesto de 400 mil millones de pesos.

El lugar y la audiencia para formular esta pregunta retórica no fueron elegidos al azar: se trataba de un público ajeno o alejado culturalmente del campo y sus problemáticas, y que probablemente supiera poco sobre la labor del INTA.

El ministro Sturzenegger debería haber aclarado que esas 6.000 personas —personal profesional, técnico y de apoyo altamente calificado— se distribuyen a lo largo y ancho del país, desde Tierra del Fuego hasta Jujuy, en 53 estaciones experimentales, 6 centros de investigación y unas 258 agencias de extensión rural, ubicadas en los lugares más alejados y menos poblados del país. En estos sitios, los técnicos de la institución brindan asistencia y asesoramiento a los productores que desarrollan una actividad económica sumamente relevante para la Argentina.

También debería haber dicho que el INTA es un organismo federal gobernado por las instituciones del agro. Las organizaciones de la Mesa de Enlace y la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) son los principales integrantes del Consejo Directivo Nacional, donde también están representadas las facultades de agronomía y veterinaria, así como el Poder Ejecutivo Nacional.

Además, el ministro omitió mencionar que, durante casi 70 años, el INTA se ha adecuado a las cambiantes necesidades de los agroecosistemas. Actualmente cuenta con un presupuesto de 223 mil millones de pesos —no 400 mil—, y que compensa ese presupuesto con subsidios internacionales y convenios con empresas privadas produciendo tecnología de alto impacto local, regional, nacional y exportando conocimiento.

Podría haber señalado que tecnologías como la siembra directa, el almacenamiento de granos en silo bolsa, el mejoramiento genético de variedades de granos, oleaginosas, especies frutícolas, hortícolas, forrajeras y cultivos forestales e industriales con técnicas avanzadas, incluyendo la edición génica, son logros del INTA. También que la institución es responsable de la evaluación genética de las principales razas bovinas y ovinas del país, y que, junto al sector privado, ha desarrollado innovaciones en maquinaria agrícola —especialmente en agricultura y ganadería de precisión—, creando prototipos que hoy exportan empresas nacionales. Podría haber agregado que el INTA desarrolló vacunas para enfermedades que causan grandes pérdidas en ganadería como la “tristeza”, E. coli enterohemorrágica, “rabia paresiante”, la enfermedad de Gumboro en aves, o que creó un kit de diagnóstico único en el mundo para detectar el mal del Río Cuarto, la principal enfermedad del maíz, y que decodificó el genoma de la “chicharrita”, el vector de esa enfermedad, en tiempo record. O tal vez podría haber contado que INTA desarrolló un centro de controladores biológicos de plagas frutícolas, que le permitió a los productores y empresas ahorrar millones en costos de aplicación de insecticidas. También que sus estudios de análisis de ciclo de vida y balance de carbono que hizo el INTA permitieron demostrar en los mercados internacionales que los granos y la carne argentina se producen con un bajo impacto ambiental. Y así podríamos seguir... e imaginar el alcance de estas tecnologías, es decir, la tecnología desarrollada por el INTA está presente en la mayoría de la superficie dedicada a la producción agropecuarias del país.

El ministro también debería haber informado que el 70 % del parque automotor del INTA se encuentra fuera de servicio. Hay vehículos con más de 20 años inventariados, cuya situación no puede resolverse por las restricciones y la burocracia de la Agencia de Administración de Bienes del Estado, que actúa con celeridad para vender edificios del INTA, pero no para resolver este tipo de necesidades. Aquí podría haberse destacado que los vehículos son una herramienta vital en el trabajo de agrónomos, veterinarios, zootecnistas, forestales, biólogos, economistas y otros profesionales que deben trasladarse a lo largo de un país vasto y despoblado, donde el 45 % de la población reside en CABA y el conurbano bonaerense.

En una entrevista posterior, realizada el 26 de mayo en un canal de noticias, Sturzenegger volvió a mostrar su desconocimiento sobre el INTA, afirmando que su presupuesto equivalía a la mitad de los derechos de exportación (retenciones) del maíz. Aquí corresponde otra aclaración: según estimaciones de la Bolsa de Cereales de Rosario para 2025, la recaudación por retenciones de los principales complejos agroindustriales sería de 9.370.410 millones de pesos (8.386 millones de dólares al cambio oficial), mientras que el presupuesto del INTA asciende a 224.357 millones de pesos (193,4 millones de dólares), lo que representa apenas el 16 % de las retenciones del maíz y el 2,3 % del total recaudado por el sector agropecuario.

Una vez más, el ministro demuestra un desconocimiento alarmante de las cifras del sector agropecuario y del presupuesto del INTA. Esto es grave, porque si no se maneja información correcta, difícilmente se pueden tomar buenas decisiones. Esa es una forma de verlo. Otra, algo más "conspiranoica", debemos admitirlo, es suponer que el ministro miente deliberadamente para obtener la licencia social que le permita avanzar en el desmantelamiento del INTA y otros organismos de ciencia y técnica. Una postura demasiado superficial para alguien con semejante nivel de responsabilidad.

El INTA es una institución de prestigio internacional, con aportes tangibles al desarrollo agropecuario de los territorios, aunque quizá menos visible para una sociedad tan urbanizada como la nuestra. Sin embargo, está presente en la mesa de los argentinos cuatro veces al día: en el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena.

El INTA no es perfecto, y afirmar que necesita modernizarse es una verdad de perogrullo. ¡Por supuesto que eso forma parte del trabajo! Lo que no dice el ministro es que su propuesta "moderna" implica quitarle la autarquía, reducir la participación del sector privado en la toma de decisiones (recordemos que hoy ese sector tiene mayoría en el Consejo Directivo), despedir personal sin criterio, cerrar agencias de extensión, vender tierras y nombrar políticamente a los gerentes del organismo... Nada más alejado de la meritocracia, a la que tanto aludió durante su paso por otra fuerza política.

PERSONAL JUBILADO DEL INTA

Carlos Alberto Alemany	Jorge Carlos Magdalena	Celso Gabriel Giraudó
DNI. 8.308.002	DNI. 13.724.052	DNI. 6.657.683
Susana Graciela Lo Cascio	Juan Carlos Bustos	Jorge Arrigo
DNI. 12.949.617	DNI 6.815.255	DNI. 8.286.933

Mario Luis Enrique
DNI. 8.435.657

Carlos Ramiro Peralta
DNI. 18.759.572

Verónica Rush
DNI. 14.117.588

Rosa. M D Alessio-Valverde
DNI. 4.556.176

Daniel Pedro Miñón
DNI. 8.412.993

Juan Carlos García Vinent
DNI. 8.216.088

Javier Alejandro Ayesa
DNI. 10.506.701

Marcelo Carlos Suarez
DNI. 10.409.285

Héctor H. Fernández
DNI.10.770.754

Juan Gustavo Adolfo Basil
DNI. 12.075.293

Humberto Moraga
DNI. 8.215.693

Carlos Robles
DNI. 11.370.564

Fermín Vicente Olaechea
DNI 7.802.035

Pablo Laclau
DNI. 13.245.788

Guillermo L. Siffredi
DNI.10.462.326

Rafael Pablo De Rossi
DNI. 11.981.305

Raúl Agamennoni
DNI. 5.505.059

Raúl Matarazzo
DNI. 5.488.514

Julio Rivas
DNI. 11.341.326

Donaldo Eduardo Bran
DNI. 11.357.578

Enrique Sanchez
DNI. 11.113.571

Adolfo Sarmiento
DNI. 11.428.957

Leonardo Gallo
DNI. 11.895.957

Fabiana Beatriz Giusto
DNI. 14.062.318

Néstor O. Elissalde
DNI. 7.820.346

Jorge Salomone
DNI. 11.159.695

Viviana Nakamatsu
DNI. 11.449.418